

Fedra

La pasión inevitable

HOY SE ESTRENA EN LA SALA AGUSTÍN SIRÉ LA VERSIÓN DE RODRIGO PÉREZ DE FEDRA, LA TRAGEDIA GRIEGA QUE EL POETA FRANCÉS JEAN RACINE RECREÓ EN EL SIGLO XVII. LAS ACTUACIONES DE CLAUDIA DI GIROLAMO, MARÉS GONZÁLEZ Y SERGIO HERNÁNDEZ DAN FUERZA AL PROFUNDO Y CLÁSICO DRAMA DEL AMOR IMPOSIBLE.

Texto: Marcela Fuentealba
Fotos: Tania Munta

El espacio escénico en penumbras apenas se ilumina con el rostro de Marés González. Canta los versos en francés que escribió Racine (1639-1699) —su obra más perfecta, que lo consumió hasta alejarlo del teatro—, y que dan comienzo a la historia de Fedra, la antihéroe clásica, uno de los personajes más complejos de la mitología griega.

La figura de esta mujer, dijo Dostoiévski, parece una estatua de yeso, pero es de mármol: al enamorarse de quien no debe, Hipólito, el hijo de su marido, Fedra se convierte en el paradigma de la pasión humana, incontrolable, ajena al bien y al mal, que perturba la conciencia hasta devorarla.

Según el mito, Fedra, la hermana de Ariadna, es hija de los monstruosos amores del Minotauro y Pasífae. Al casarse con Teseo participa en una traición filial, ya que el héroe que vence al Minotauro se ha comprometido previamente con la doncella que le ha dado la clave para vencer al mítico animal.

Aun así, la suerte de Fedra es revisada por Sófocles y luego por Eurípides, en *Hipólito* a partir del momento en que se enamora de su hijastro.

Para el mundo griego es un personaje fatalmente maldito, símbolo de la inevitable pasión. Fue el sabio latino Séneca quien introdujo en ella la noción de la culpa, del tormento por la imposibilidad de evitar un amor equivocado e incestuoso.

El poeta francés Racine profundiza en esta idea, pero su Fedra —que pone en escena Rodrigo Pérez a partir de hoy— es más dolorosa que culpable: aparece moribunda, consumida por un amor inconfesable, que al fin es instigado por su criada, Enone. Es víctima de la fuerza del mal, simbolizada por la implacable Venus: de una espantosa atracción que la lleva a la muerte y no a la cólera. Además, al introducir al personaje de Aricia, a quien Hipólito ama, la tragedia se hace más poética, y Fedra se redime al ser víctima de continos tormentos.

En la versión del director chileno, que respeta la versificación original,



Claudia Di Girolamo se transforma en una Fedra desolada y atormentada, tal cual la ideó Racine; Roxana Campos entrega la angustia y oscuridad de la investigadora, Enone; Sergio Hernández es Teseo, iracundo y acabado; Hipólito está a cargo de Ricardo Fernández, que corre al hablar hasta que el poema se pierde en su boca; Aricia, fuerte y convincente en la figura de Claudia Cabezas; y Marés González, como Terámenes, el fiel servidor de Hipólito (transformado en el gran testigo en esta versión), da una clase magistral de teatro.

En la difícil tarea de dar cuenta de la oscura fuerza de esta tragedia, el director ha querido elevar el texto a primer plano. En ese sentido se ordena la puesta en escena despojada, el vestuario negro diseñado por Pablo Núñez y el diseño de iluminación de Andrés Poirot, que subraya la penumbra. Con estos recursos, la pasión, el deseo y el amor resuman junto a la belleza de la dramaturgia como un eco cuando se dejan de sentir los gemidos de Fedra.

Marés González da una clase de teatro.



Fedra, sala Agustín Siré de la Escuela de Teatro de la Universidad de Chile. Morandé 760. Funciones jueves, viernes y sábado a las 21.00.

Fedra la pasión inevitable [artículo] Marcela Fuentealba

Libros y documentos

AUTORÍA

Fuentealba, Marcela

FECHA DE PUBLICACIÓN

1999

FORMATO

Artículo

DATOS DE PUBLICACIÓN

Fedra la pasión inevitable [artículo] Marcela Fuentealba. fot.

FUENTE DE INFORMACIÓN

[Biblioteca Nacional Digital](#)

INSTITUCIÓN

[Biblioteca Nacional](#)

UBICACIÓN

Avenida Libertador Bernardo O'Higgins 651, Santiago, Región Metropolitana, Chile